

UNA CARTA DE BISMARCK

PARA AZORÍN

En nuestro número del 30 de Noviembre pasado, publicábamos un artículo de Azorín tan sugestivo como todos los suyos, cuyo artículo llevaba por epígrafe «Un almuerzo en San Sebastián».

De aquel escrito no pudieron menos de llamar nuestra atención los párrafos siguientes:

«Cuando Bismarck se entrevistó con Napoleón III, que se encontraba entonces en Biarritz, decía Castelar, alargó su excursión hasta San Sebastián, y en una carta dirigida a su mujer y publicada más tarde, Bismarck no encuentra ponderaciones bastantes para elogiar esta espléndida playa.....» Y añadía Azorín: «Interesante sería conocer esa carta de Bismarck sobre San Sebastián. ¿Tienen noticia de ella nuestros queridos amigos de la incomparable Ciudad?»

Esta última pregunta de Azorín movió nuestro ánimo con la resolución firmísima de hallar respuesta categórica y satisfactoria.

Y para ello acudimos a nuestro archivo, a la colección de esta veterana Revista EUSKAL-ERRIA, que en los treinta y seis años que lleva de existencia, ha ido recogiendo cuanto dentro y fuera se ha dicho y escrito acerca del país, siendo hoy la única fuente adonde puede dirigirse en consultas semejantes a la interrogación de Azorín.

En efecto, las cartas de Bismarck aparecen en nuestra colección, traducidas al castellano y con su versión euskérica.

Pero esto requiere una explicación.

El 1.º de Abril de 1895 cumplió el príncipe de Bismarck 80 años. Para celebrar dicha fecha se dispuso la confección de un álbum con escritos compuestos en diferentes idiomas y dedicados al famoso personaje.

La Dirección de esta Revista fué invitada por el representante en Madrid del Imperio Alemán, para que el euskera figurara en la colección mencionada, y atendiendo indicación tan respetable, no encontró más oportuno que «la traducción de cartas dirigidas por él (Bismarck) desde el país euskaro a su señora, cuando en 1862 hizo un viaje de Biarritz a San Sebastián, siendo Embajador de Prusia en París».

Véanse ahora las cartas de referencia y la correspondiente versión euskérica:

EL 29 de Julio escribe desde Bayona, que le sorprende en las Landas la hermosura del brezo con sus florecitas purpúreas, entremezcladas con la flor dorada de la retama, formando entre unas y otras una alfombra multicolor. El río Adour, que baña la vetusta Bayona, limita esta alfombra de flores, que en su idealización suavizada de un paisaje del Norte, le causa la nostalgia de su tierra. Cerca de San Vicente ve por primera vez, entre pinos, las azules siluetas de los Pirineos, que compara con el Tanus, cerca de Francfort, pero las halla más gigantescas y dentelladas. Hacia la noche piensa llegar en coche a Biarritz, para tomar un baño de mar al día siguiente y esperar en Fuenterrabía noticias de un amigo suyo que debía hallarse ya en San Sebastián.»

La carta siguiente está fechada en San Sebastián a 1.º de Agosto de 1862. La traduciremos íntegra:

«El camino de Bayona a ésta es magnífico; a la izquierda los Pirineos, algo como Dent du Midi y Moleson, lo que llaman aquí «Pic» y «Port», como un panorama distinto de los Alpes: a la derecha la mar, con orillas, como cerca de Génova. El paso de Francia a España es sorprendente. En Behobia, último pueblo francés, puede uno creer que está a orillas del Loire, y en Fuenterrabía, en una calle pendiente de doce pies de ancho, cada ventana tiene su balcón y cortina, y en cada balcón hay muchachas de ojos negros y mantilla, belleza y gracia: en la plaza tamboriles y pitos, y un centenar de mujeres bailando entre sí, viejas y jóvenes, mientras los hombres las miran fumando. Los alrededores son hasta extraordinariamente hermosos, valles verdes y montes poblados, encima líneas fantásticas de obras de fortificación, una detrás de otra; bahías de la mar, con entradas estrechas, que como lagos de Salzburgo, rodeados de altas montañas penetran muy adentro en el país. Desde mi ventana miro una de ellas (1), cerrada hacia la mar por una isla peñascosa, con un marco de alturas con árboles y casas; a la derecha la ciudad y el puerto.

(1) Bismarck vivía en la fonda de Berdejo, que se hallaba en aquel tiempo en San Martín.

»A las diez me he bañado, y después del almuerzo subimos, o mejor dicho, nos arrastramos por el calor a la Ciudadela (castillo) y quedamos sentados largo tiempo en un banco, mirando algunos centenares de pies debajo de nosotros, la mar: a nuestro lado una batería de pesada artillería con un centinela que canta. Este monte o peñasco sería isla, si no tuviera unión con la tierra por medio de un istmo bajo. Esta lengua de tierra separa dos bahías de la mar, y así se ve desde el castillo hacia el Norte el mar inmenso; hacia el Este y Oeste los dos golfos, parecidos a dos lagos de Suiza, y al Sur el istmo con la ciudad, y más allá, país adentro, montes que se pierden en el cielo. Desearía saber pintar para hacer para ti un cuadro de todo esto, y si tuviéramos quince años menos, vendríamos los dos a ésta.

»Mañana o pasado volveré a Bayona y quedaré todavía algunos días en Biarritz, donde la playa no es tan hermosa como aquí, pero siempre más bonita de lo que yo pensaba, y se vive muy bien.

»De Berlín y París no sé una palabra, con gran contento mío. El sol me ha tostado, y con mucho gusto me hubiera quedado una hora en la mar; el agua me hace flotar como a un pedazo de madera, y su temperatura es lo bastante fresca para ser agradable.

»Uno se halla ya casi seco cuando llega a la caseta; me pongo mi sombrero y me paseo envuelto en una sábana; 50 pasos más allá se bañan las señoras. Cada país tiene sus costumbres.....»

De Biarritz escribe Bismarck el 4 de Agosto entre otras cosas:

«Anoche salí de San Sebastián para Bayona, donde he dormido. Ahora estoy sentado en una ventana de esquina del hotel de Europa, con vista encantadora sobre el mar azul, que lleva sus espumosas olas por entre caprichosos arrecifes contra la peña del faro. Tengo el disgusto de que veo tantas bellezas sin ti. Si pudiera llevarte por el aire a mi lado, volvería en seguida contigo a San Sebastián. Imagínate las Siete montañas, con la peña del dragón (1), puestas cerca de la mar, al

(1) Entre Colonia y Bonn, a las márgenes del Rhin.

lado el Ehrenbreitstein (1), y entre los dos entra un brazo de mar en el país, algo más ancho que el Rhin, y forma detrás de los montes una bahía redonda (la Concha). En ella se baña la gente, en agua cristalina, tan pesada y salada que uno flota y nada por sí solo. Por el boquete de la peña se mira al mar, y volviendo la vista hacia tierra, se pierden altas sierras de azules montañas en el puro azul del cielo. Las mujeres de las clases baja y media son verdaderamente bonitas, muchas hermosas; los hombres de pocas palabras. Faltan también las comodidades de la vida, a que estamos acostumbrados. El calor no es aquí más fuerte que allí, y no me importa, al contrario, me encuentro perfectamente bien, a Dios gracias. Anteayer hubo una tempestad, una galerna tal como no he visto nada que se le parezca. Para subir a una escalera de cuatro escalones en el muelle (Cai-arriba), tuve que intentarlo tres veces antes de lograrlo; pedazos de piedra y de árboles pasaban por el aire arrancados del castillo. No pudiendo pensar que después de cuatro horas todo estaría tranquilo y alegre, abandoné el pasaje tomado en un buque velero para ir a Bayona, y lo he sentido mucho después. Tontamente me he privado así de un paseo delicioso por mar a lo largo de la costa, quedándome un día más en San Sebastián..... Ayer he salido en diligencia bastante incómodamente, empaquetado entre graciosas españolas, con quienes no he podido hablar una palabra. »

TRADUCCIÓN EUSKARA

«1862^{-ko} Uztaren 29^{-an} Bayona'n zegoen Bismarck, eta uri artatik zion, arritzen zubela Landako alaitasun zorionekoak, inguruko lur eder ayek, lorechoz estaliak, eta arbol errenkadaz apainduak; Adour, Bayona'ko ibaya'ren urak mantendubaz makiña bat zelai, baso ta baratz.

»San Bizente'ko ondotik, ikusten ditu lenbiziko aldiz, piñuz beterik, Pirineo-mendiko tontor urdinduak, eta gogoratzen zaizka, ori ikusirik, Taunus Francfort'eko tontorrak, bañan emengoak iduritzen zaizka galantagoak eta zorrotzagoak.

(1) Fortaleza prusiana, frente a Goblentz sobre el Rhin.

»Illunabar aldean gogoratzen zayo Biarritz'ara joatea, igeri aldi bat egiteko ango itsasoan urrengo goizean, ondoren Ondarrabian ichodoteko bere adiskide baten berriari.»

Ara emen, zegiran, Donostia'tik biraltzen zuen izkribua, 1862^{-an} Abuztua'ren 1^{-ko} egunean:

«Bayona'tik onerañoko bidea da ikusgarria: ezkerrean Pirineo'ak, Dent du Midi ta Moleson'en antzekoak: emen *Pic* eta *Port* esaten diote, Alpes'etako aunditasunarekin; eskuiyan itsasoa, ondar baztarrak, Jenoban bezela. Franziatik España'rako sarbidea, gaiñ-gañekoa: Beobia azkenengo frantzes-erria, esan leike dagola Loire'ren inguruan, eta Ondarrabian amabi oñ zabal dan kalea, ta leyoak guttiz jantziyak, abetan neskach liraiñ begi beltz-dunak, edertasun aundikoak; plazan, danboliñ chistua ta pillan emakumeak dantzan, elkarrekin zar ta gazte, ta gizonak pipa erreaz begira. Inguruak dira ezin ta ederragoak, zelai ta soroak egoki ipiñiak, mendiak baserriz beteak, aren gañean antziñako gerra-murruak, bat bestiaren atzetik; itsasoa geldi-geldi Salzburgoko aintziren modura inguraturik mendiak. Orain ere begira nago, nere leyotik itsas aldeko arroka aundiyari, beste aldean arbolak eta echeak, eskuiyan Uria ta kaya.

»Amarretan jechi naiz itsasora, busti aldi bat artzera, ta gosal ondoan, abiya gera gaztelura, ešeririk bertan alki batean, geren azpian itsasoa degula, alde batean kañoi illara ta guardian dagon gudarien otsa. Gauden mendia ugartea izango litzake ez baluke lur bide estu bat, eta bide orrek banatzen ditu bi ondartz aldi; onla ikusten da gaztelutikan ifar aldean itsaso zabal aundia, atzian Uria ta urrutian mendiak estalirik odoi artean.

»Banekike pintatzen egingo nizuke lauki bat gauza oekin gutziakin, ta bagenekizke amabost urte guchiago, biyak etorriko giñake onera.

»Bigar edo etzi biurtuko naiz Bayona'ra geldiko naiz oraindik egun batzuetan Biarritzen; erri ortan ez da emen bezin alai ondartz, bañan ez da itsusia ere.

»Berlin ta Paris'ko berririk ez det iñondik, eta kontentu naiz.

»Eguzkiak kiskaldu nau ta gustora egongo nintzake beste ordu bete itsasoan, onek azalean erabiltzen nau ol-puska bat banintz bezela, ta bere epaltasunak oso giro ederra ematen dio gorputzari.

»Irten orduko gelditzen naiz legor, eta kašetara sartu, gapelua jan-tzi, estali maindirian ta egiten det ibillera bat. Berrogei ibill aldi aron-tzago dabiltz emakumeak. Erri bakoitzak bere oiturak ditu.»

Biarritz'tikan izkribatzen du Bismarck'ek Abuztua'ren 4-an:

«Bart biurtu nintzan Donosti'tikan Bayona'ra, non lo egin dedan. Iskinga ematen duen nere leyuaren paretik, Europa deritzaion ostatuti-kan, itsas aldeko ikusmenarekin, bagaren afar guztiz zuriari begira cho-raturik nago. Ez nago nere onetan zuk ez dituzulako ikusten nerekin batean onlako aunditasunak. Albalitzake zure etorrera orain bertan moldatu, beriala giñake biyak Donostian. Iduri zaitte *Zazpi mendiak* arrokarekin, jarririk itsas ertzean. *Ehrenbraitstein* aldean, ta aben artean lur bide bat Rhin bañon zabalduagoa, bere mendi illerakin (la Con-cha). Emen, *Concha* ontan jendea *bañatzen* da, ur gazi garbi garbian, ta uste ez dala egiten du bakoitzak igeri.

»Emakumeak dira politak eta sasoi onekoak, gizonak itz guchi-koak. Eguraldiya emen ez da beste errietan bezin beroa, ta orrengati-kan arkitzen naiz ondo. Erenegun jo zuben sekulako bendabala iñoiz ikusi ez dedan bezelakoa. Portura joateko izan ditut lau malla saltoka pasatu biar, zergatik gaztelutikan aizearen indarrak arbol eta arri pus-kak zeramazkien.

»Jakin izan banuen denbora guchi barru eguraldia onduko zubela, joango nintzan emendik atera dan ontzi batean Bayona'ra.

»Dizutan bezela egualdiya dala meriyo ez naiz orrela joan, ta gel-ditu naiz egun bat geiago Donostian pasa gabe..... Atzo etorri nintzan kochian lasaitasunik gabe, emakume españatar batzuen laguntzan.»

